

ENTRE LA CRUZ Y LA ESPADA:
EN TORNO A LA ESPAÑA DE POSGUERRA

HOMENAJE
A
EUGENIO G. DE NORA

EDICIÓN DE
JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA



EDITORIAL GREDOS
MADRID

ÍNDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
José Manuel López de Abiada: <i>Eugenio G. de Nora, poeta, crítico, maestro</i> ...	9
<i>Bibliografía de Eugenio G. de Nora</i>	17
Amparo Amorós: <i>Luis Cernuda y la poesía española posterior a 1939</i>	19
Manuel Andújar: <i>La poesía española en el transtierro mexicano</i>	33
José Manuel Blecua: « <i>Final</i> » de Jorge Guillén y un tema: la poesía	45
Antonio Buero Vallejo: <i>Recapitulación subjetiva</i>	57
José Manuel Caballero Bonald: <i>Meditación en Ada-Kaleh</i>	71
José Luis Cano: <i>Miseria de la piel</i>	73
Juan Cano Ballesta: <i>El enfrentamiento de dos retóricas: la poesía de la guerra civil</i>	75
Francisco Carrasquer Launed: <i>España sin leyendas</i>	87
Francisco Caudet: « <i>La Hora</i> » (1948-1950) y la renovación del teatro español de posguerra	109
Faustino Cordón: <i>La objetividad del artista y del científico</i>	127
Alfonso Costafreda: <i>Fugacidad de la palabra</i>	131
Ignacio Elizalde: <i>El problema generacional, en la novela española de la década 1960-1970</i>	133
José Esteban: <i>Ciudad resquebrajada</i>	147
Angel Raimundo Fernández: « <i>Libro de las memorias de las cosas</i> ». Un tema insólito y una expresión compleja en la narrativa de 1971	149
Jaime Ferrán: <i>Encuentro en Ginebra</i>	167
Víctor Fuentes: <i>Las Hurdes (tierra sin pan) o «la épica del andrajo»; notas de andar y mirar</i>	169

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
Valentín García Yebra: <i>Algunos problemas de la traducción poética</i>	179
Adolfo Jenni: <i>Un giorno la gioia</i>	189
José Olivio Jiménez: <i>La conciencia del tiempo histórico en la poesía española de posguerra</i>	191
Juan Lechner: <i>Preliminares para un estudio de las poéticas de posguerra</i>	205
Augusta López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada: <i>Las figuras de repetición en la poesía de Blas de Otero. Sistema, construcción y condicionamiento.</i>	211
José-Carlos Mainer: <i>Sobre el ensayo: una encuesta de 1944</i>	255
Luis Martínez de Mingo: <i>Caballero Bonald: fabulador de nuestras carencias</i>	265
Blas de Otero: <i>A Eugenio de Nora</i>	273
Julio Peñate Rivero: <i>Encuentro de investigación y conciencia en poesía: Pedro García Cabrera</i>	275
Javier Pérez Escotado: <i>Contra el cine a su favor: apuntes para una discusión.</i>	287
Juan Rejano: <i>Saludo a los nuevos poetas de España</i>	297
Julio Rodríguez Puértolas: <i>La poesía de Carlos Sahagún: memoria de una generación</i>	299
Santos Sanz Villanueva: <i>La narrativa de José Ramón Arana</i>	313
Gonzalo Sobejano: <i>Retrovisión de «El Jarama»: el día habitado</i>	327
Amaro Soladana Carro: <i>Eugenio de Nora, poeta de la elementalidad. El simbolismo del agua</i>	345

EUGENIO G. DE NORA, POETA, CRÍTICO, MAESTRO

Eugenio G. de Nora es una de las voces más seguras de la poesía española desde que aparece, en 1945, a la vez que autor del más completo estudio sobre la novela española del siglo xx. Y ello no sólo por tratarse —todavía hoy— del único libro que estudia con objetividad y detenimiento la novela de los años veinte y treinta (sacando así de un injusto olvido a los autores del nuevo realismo, silenciados y marginados por la crítica durante más de dos décadas), sino por su certero pulso crítico, por su ingente esfuerzo analítico y por su labor de desbroce, revisión, superación y ensanchamiento de lo ya conocido. Y en fin, precisamente aquí, en Berna o en Zurich, no podemos olvidar su larga y fructuosa actividad docente, su generosa labor de delegado, de mensajero de la cultura y la literatura españolas en Europa.

EL HOMBRE

Eugenio García González de Nora nació en Zacos, un pueblecito de labradores del ayuntamiento de Magaz de Cepeda (partido judicial de Astorga, León), el 13 de noviembre de 1923. En 1933, sus padres se trasladaron a León; de ese modo, Eugenio, único hijo superviviente, podía ingresar en el Instituto de Enseñanza Media. Allí cursó, pues, los estudios de bachillerato como alumno oficial, con excepción del quinto año, del que se examinó como alumno libre, preparado en el Colegio de los Hermanos Maristas. Dicha «pausa» se debió a que el Instituto quedó diezmado como consecuencia del estallido de la guerra civil: varios profesores tuvieron que huir de León, zona nacional desde un principio. Algunos fueron, incluso, fusilados. En 1941 fue admitido al Examen de Reválida de Estado, en la Universidad de Oviedo. En 1942 ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, para seguir primero los «estudios comunes» y, a partir de 1944, los de Filología Románica, obteniendo la Licenciatura en 1947. Se doctoró por la Universidad de Madrid, en 1960, con un trabajo clarificador y de adelantado sobre la transición de la literatura deshumanizada al nuevo realismo (1920-1940).

En 1949 había sido nombrado lector de español en la Universidad de Berna, donde es profesor de lengua y literatura españolas desde 1961, y catedrático desde 1966. Está casado con Carmina Pac, aragonesa: tienen dos hijos gemelos, nacidos en 1951.

EL POETA

La creación poética de Nora es, en los mejores momentos, una sucesión alterna de conocimiento, de vivencia y, sobre todo, de *conciencia*; una especie de confluencia de esos tres elementos en subjetiva amalgama, exenta de ficción o de aceptación del mundo convencional. *Conocimiento* en el sentido de *entendimiento*, de *razón natural*, de preponderante inteligencia y sabiduría campesina. Sólo en un segundo término emerge ese conocimiento en el sentido de *sabiduría académica*, de ciencia o noción adquiridas en los libros: Eugenio G. de Nora es —al contrario de lo que ha afirmado un crítico, que lo ha definido como «intelectual que se acerca al pueblo»— el hombre del pueblo que ha llegado al mundo intelectual; el «campesino-intelectual» que, sin dejar de ser «pueblo», ha sabido fundir ambos momentos. Por eso en su poesía se cristaliza con transparencia nítida esa feliz conjunción entre la «elaboración estética» que exige el poema y, a la vez, su modalidad «documental», esa confluencia de voluntad de creación formal y de compromiso con la realidad concreta, objetiva y subjetiva —que puede ser concreta sin ser unívoca—: el sentido último de su poesía es al mismo tiempo concreto y múltiple.

Amor prometido (1939-45) es, como asegura el propio autor, «una antología de lo mucho escrito en la adolescencia y al principio de la juventud», y como tal acusa huellas más o menos tangibles de la poesía pura, del esteticismo juanramoniano, del modernismo, y de la poesía de Unamuno y Antonio Machado.

Cantos al destino (1941-46) marca una decidida transición del subjetivismo emotivo de *Amor prometido* hacia una toma de conciencia más directa de la realidad exterior. El poema que abre el libro (titulado, significativamente, «Otra voz», escrito en 1944), preámbulo admonitor en el que el lector atento ha de pararse con detenimiento, señala claramente esta conciencia de la realidad. Pero además, sorprendentemente, en este libro se halla «Lamento», poema escrito en 1941, y en el que Nora declara, abiertamente, que no entiende seguir las directivas «poéticas» al uso, denuncia la situación de la España real y se niega resueltamente a aceptarla. Un caso, pues, de *poesía social* temprana, en el sentido en que el mismo Nora la definiría en la declaración poética que precede a los poemas seleccionados por Leopoldo de Luis en su *Antología de la poesía social*¹.

Contemplación del tiempo (1946-47), dedicado, más que a su maestro Dámaso Alonso, al autor de *Hijos de la ira* (1944), recoge, como bien apunta

¹ LEOPOLDO DE LUIS, *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía social*, Madrid, Alfaguara, 1965, pág. 248.

el «crítico» de *España*, Antonio G. de Lama, «poemas de vario acento que recuerdan y prolongan los otros dos libros (*Amor prometido* y *Cantos al destino*). Sólo que en éste la expresión se ha hecho más llana, menos elocuente, más entrañable y lírica» (*España*, núm. 36). Sin embargo, aunque G. de Lama afirme que, en *Contemplación del tiempo*, Nora «no marca desviación ni caminos nuevos», el poema «Lo que yo pienso sobre ello» —dedicado significativamente a su amigo José María Valverde, entonces todavía en una línea de católico «conformista» y de poeta «no político»— ofrece algunos aspectos que aún no latían en los libros anteriores. El poema, encabezado por una cita de Maiakovski, denuncia a los poetas que escamotean los hechos, rechaza el esteticismo gratuito, la evasión y el retoricismo de la poesía «oficial». Recuerda, además, la guerra, sus consecuencias y sus muertos, pone el dedo en la llaga de la realidad histórica, canta el sufrimiento de un hombre —el poeta—, pero alude explícitamente a la colectividad que sufre.

Si bien es verdad que *Pueblo cautivo* (1945-46) —publicado anónimo, y de forma clandestina, el último día del año de 1946 por las Ediciones F.U.E. (Federación Universitaria Escolar)²— carece todavía, desde un punto de vista exclusivamente ideológico, de la visión que puede tener un hombre que opte por un progresismo social o socialista, también es cierto que, a la hora de escribir la historia de la poesía comprometida de la posguerra española, habrá que considerar que se trata de un testimonio, de la viva protesta ante una escandalosa situación de genocidio. Un libro, en fin, que inicia, en mi opinión, la llamada *poesía social* de la posguerra, y que, aparte de su evidente prelación respecto a la poesía civil de la década de los cincuenta, es, que yo sepa, el único libro de poemas editado clandestinamente en España durante la dictadura. Y que, desde el punto de vista estético, no desmerece en nada de la mejor poesía social publicada durante la década siguiente.

España, pasión de vida (1945-50), el proyectado «canto general» de España que, sin embargo, en opinión del autor, no llegó a la totalidad imaginada, quedándose en «fragmentos», en «preguntas», en «negaciones de algo que no llegó a vertebrar»³, y *Siempre* (1948-51) —paréntesis amoroso, suerte de éxtasis en la tormenta de la poesía combativa de *España, pasión de vida*—, tienen un período de gestación mucho más largo. Surgidos paralelamente, ambos libros son variaciones de un mismo tema: en *Siempre* se cristaliza la captación de la belleza y de la inalcanzable felicidad del amor; en *España, pasión de vida* la indignación ante las injusticias, el rechazo de las atrocidades en la España de entonces. Por eso hoy, asimilado y considerado *a posteriori*, se manifiesta con evidente nitidez la ontogenia, el devenir de *España, pasión de vida*: en cada una de las tres secciones del libro se manifiesta claramente la contraposición global —aunque suficientemente desglosada— entre la visión casi candorosa de la primera etapa («España», 1945), la actitud realista y crítica de la segunda («Nosotros», 1946-48) y

² *Pueblo cautivo* ha sido reeditado, con prólogo de Fanny Rubio, en Madrid, Poesía Hiperión, 1978.

³ EUGENIO DE NORA, *Poesía (1939-1694)*, León, Provincia, 1975, pág. 268.